

Madrid Cómico

DIRECTOR: FÉLIX LIMENDOUX

Mariano Benlliure,
caricatura en alto relieve por MARIANO MIGUEL



Por todo á Roma es el modo
de ir, según dice el refrán;
pero éste es de los que van
y en Roma lo tiene todo.

Con buril y con martillo
y en barro, bronce ó metal
hace un Papa, un General,
una mujer... ó un chiquillo.

15 CÉNTIMOS

SUMARIO

Texto.—De todo un poco, por Félix Limendoux.—Al año que empieza, por Antonio Osete.—Estreno de Pascuas, por Felipe Pérez Capo, iustraciones de Méndez Alvarez.—En el álbum de una dama, por Félix Cuquerella.—La noche de Reyes, por Agustín Pajarón.—Viva la huelga, por Manuel Soriano.—Periquito y Juanito, cuento de hadas, escrito é ilustrado por Avelot.—Cantares aragoneses, por Rafael Ballester.—Baturrillo, por Fray Candil.—Sin apuntador, por Rocamboles.—Nuestro certamen.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Grabados.—Mariano Benlliure, caricatura en alto relieve de Mariano Miguel.—Estudio de Robert Delétang en París, de fotografía.—La pesca del «bou» en el Cabañal, dibujo del natural por Folchi.—Indecisiones, por Medina Vera.—Guillermo Perrin y Miguel Palacios, de fotografía.



La humanidad retrocede á veces, sin duda para tomar carrera con más empuje y seguir hacia adelante después.

Al propio tiempo que Santos Dumont descubre la dirección de los globos, las señoritas de un país tan civilizado como Inglaterra, cuyos novios forman parte de la oficialidad que lucha en el Transvaal, marcan sus cuerpos con el nombre del prometido, por el procedimiento de los pueblos salvajes.

No me meto á censurar esta afición al *tatuaje*, porque obedece á una autonomía indiscutible: la de hacer cada uno lo que quiera «á costa de su pellejo».

Pero me permito hacer consideraciones sobre el hecho, para el día en que las jóvenes de nuestro país den en la misma manía.

Las que antes bebían vinagre para estar pálidas, ó leían folletines para alimentar el espíritu, serán las primeras en entregarse á esta última manifestación neurasténica.

Es de suponer que no pensarán únicamente en perpetuar sobre sus carnes delicadas el nombre de aquel que las enamore.

Sería esto horrible para la que después de tener cinco novios fuese al altar con el número seis y descubriese el marido que su mujer llevaba un *Robustiano* en el hombro, uu *Secundino* en la espalda, un *Roque* en cada muslo y un *Arturo* sobre el corazón, milímetro más ó menos.

Por eso digo que las aficionadas al *tatuaje* habían de darse esa satisfacción recurriendo á otra clase de inscripciones.

Las devotas de la poesía lírica, buscarían un *trozo escogido*, para eternizar con versos sus pensamientos ó sus ilusiones.

Ya veo más de una joven contrariada llevar los versos del *Tenorio* en una paletilla:

*¡Don Juan! ¡Don Juan! ¡Yo lo imploro
de tu hidalga compasión!
¡O arráncame el corazón
ó ámame porque te adoro!*

La solterona de cincuenta años que vió transcurrir su juventud sin que ningún mortal le dijese *por ahí te pudras*, grabaría sobre el estómago la célebre quintilla de Espronceda:

*Hojas del árbol caídas
juguetes del viento son;
las ilusiones perdidas
son hojas ¡ay! desprendidas
del árbol del corazón.*

La que llorase el criminal abandono de un hombre, podría recurrir al *pareado* del P. Isla, tatuándose donde fuese más oportuno:

*Libre España, feliz é independiente,
se abrió al cartaginés incautamente.*

No quiero decir nada de las jóvenes místicas, porque, aun hecho con la más pura de las intenciones, sería herético el *tatuaje* religioso, que no es nuevo tampoco, puesto que ha sido usado por presidiarios y marineros.

Yo he visto, entre la tripulación de un barco italiano, un individuo que llevaba repartidas por el cuerpo media docena de vírgenes y un San Roque con calabaza y todo, que partía los corazones.

Pero volviendo al *tatuaje* profano, también ofrece ancho campo á las aficionadas á la música.

Habría señorita cursi capaz de llenarse todo el cuerpo de notas con tal de no perder ni un compás de la *Moraima*, y más de una conozco yo que daría cualquier cosa porque el maestro Jiménez le pudiese en una pantorrilla el motivo principal del tango del *Morrongo* que se canta estas noches en Eslava.

Como es natural, para todo esto habría establecimientos de *tatuaje*

á cargo de señoras, como hay salones para peinar y como hay echadoras de cartas.

A ellos acudirían las interesadas y antes de someterse á la operación, repasarían el catálogo de toda clase de nombres, inscripciones y dibujos.

Entre estos últimos dominarían las flores y los pájaros.

Y ya me figuro escuchar á una joven histérica, en una tienda de *tatuaje*:

— ¡Estos *facintos* son muy caros!

— Fijese usted que hacen muy bien sobre la paletilla; pero si la es á usted igual un *Narciso*... ¡Estos caen muy bien sobre la espalda!

— No señora; para donde yo lo quiero, preferiría un *Don Diego de noche*...

La caricatura de primera plana no es tal caricatura, sino un alto relieve de nuestro colaborador Mariano Miguel, que ha sabido llevar al barro, con felicidad, todo el ingenio que otros ponen en la cartulina.

Nosotros, los de casa, le hemos obligado á que reproduzca el medallón en la seguridad de que los admiradores de Benlliure han de quererlo conservar.

Eso de retratos, caricaturas del antiguo sistema y demás procedimientos gráficos, es una cosa gastadísima.

Me siento voceador:

— ¡Quién por cinco pesetas no quiere un medallón artístico con la caricatura de Benlliure? Tiene 30 centímetros de circunferencia y pesa medio kilo! ¡El mejor adorno para un despacho!... ¡El recuerdo de Benlliure antes de Roma, en Roma y después de Roma!... ¡Adelante, señores!...

Hemos saludado á Delétang.

El ilustre pintor francés tuvo la delicadeza de acudir á MADRID Cómico, de donde es colaborador, haciéndonos la confianza de exponernos el plan de su campaña artística. Va á Andalucía á tomar apuntes para ilustrar la obra del célebre escritor Henri Corbel, autor de *Sonnets Romains*.

Con este poeta y este pintor, es de presumir que salgamos mejor librados que de manos de Richepin.

No nos pondrán en ridículo.

FÉLIX LIMENDOUX

Al año que empieza.

A juzgar por la marcha de las cosas vas á ser un buen año ó lo pareces: dichoso tú; si cumples lo que ofreces, sea tu nombre orlado en mirto y rosas.

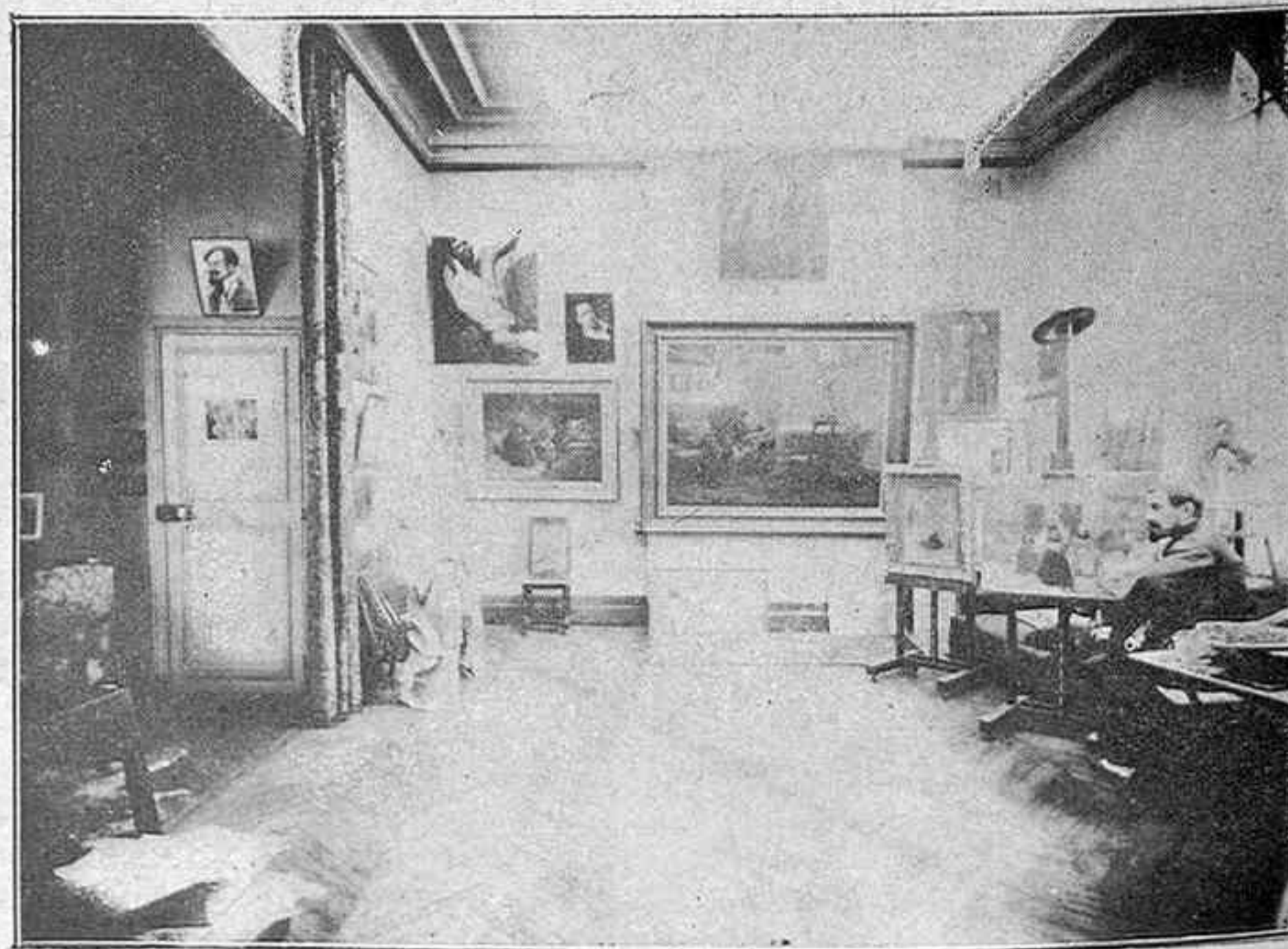
Tu padre, el siglo XIX, honrosas páginas grabará, si las mereces, cantando y repitiendo una y mil veces su dicha y tus acciones generosas.

Mucho espero de tí. Días serenos, que goce España por distintos modos los mayores placeres y alegrías...

Abundantes cosechas, trojes llenos, victorias, paz, salud, concordia, ¡todo, menos que borres las tristezas más!

ANTONIO OSETE

ESTUDIO DE R. DELÉTANG EN PARÍS



COIN DE SUJETS. ESPAGNOLES



CUENTO

—La obra que hemos tenido...
 —¡Fuera! ¡No!
 —... el honor...
 —¡A la cuadril! ¡Canallas!
 —¡El autor!
 —¡La cabeza!
 —¡A la cárcel!
 —¡Brutos!
 —¡Modernistas!

En el escenario:

—Nada, Gutiérrez; eso no es nada. Intrigas... envidias... ¡a otra!
 —¿Cómo a otra?
 —Sí, a otra obra. A no desanimarse. Tú eres joven. Tú llegarás.
 —Gracias. ¡Usted es mi padre!
 —No tanto, Gutiérrez...
 —Sí, D. Raul, sí: ¡mi padre!
 —¡Que no, hombre, que no tantol...
 —Bueno; pues entonces ¡usted es mi padrastro!...
 —¡Gutiérrez, por Dios!
 —Tiene usted razón... Si no sé lo que digo... Estoy mareado, loco... creo que todos se divierten de mí... Sí, mire usted; allí está la característica riéndose a costa mía.
 —No, hombre. Es un bombero que está tiritando de frío.
 —Vámonos a la calle. Esta atmósfera me ahoga. ¡Salgamos de este antro!...
 El autor silbado se encara con el maestro Calleja, que está a su lado.
 —¿Qué decía usted?...
 —No, nada... Yo en esto ni antro ni salgo.

El autor silbado y su amigo salieron a la calle.

Aquél era un pobre muchacho, tenedor de libros, que tenía todas sus ilusiones «puestas» en el teatro...
 ¡El arte! ¡La gloria! ¡La fama!...
 Tres años llevaba pensando en lo mismo y tres años llevaba equivocándose en todas las sumas y embrollando todos los asuntos de su oficina.
 —El arte ó las cuentas—le dijo un día el jefe.
 —¡El arte!
 —Pues, *arzando*, a la calle.
 Y el pobre Gutiérrez se encontró de repente sin destino y con una pieza en cada contaduría.

—¡Hoy no tendré una peseta; pero el día que estrene, iré en coche a decirle una cosa fea a ese jefe idiota!...
 Pero ¡ay! el día ese no llegaba nunca!
 Todos le decían lo mismo:
 —La obra de usted es lindísima, preciosísima, bellísima; *pero* aquí «necesitamos otra cosa».
 Hasta que, por fin, consiguió que en un teatrillo le admitieran una y se la estrenaran el día de Nochebuena...
 Que para él no tuvo, por cierto, nada de buena.

—Yo no vuelvo a estrenar más en tal día como éste por la noche. El cincuenta por ciento del público viene borracho, el otro cincuenta por ciento está deseando irse a cenar, el otro cincuenta por ciento...
 —¡Sól!... ¿Dónde vas a parar?...
 —¡Estoy loco! Mire usted, como no estrene antes de un mes ¡hago un disparate!
 —¿Piensas hacer otra obra?
 —¡Yo no puedo vivir así! Necesito estrenar con un éxito loco... Mi pobre Ofelia está impaciente... Ella pensaba que nos casaríamos «a raíz» del estreno de esta noche...
 —Es que ella no podía suponer que era una pieza tan.. endeble.
 —¡Ah! ¿Usted cree que es mala?... ¡a usted y al jefe!...
 —Anda, anda a acostarte... ¡Estás verdaderamente trastornado!...

Han pasado doce meses justos...

Doce meses de angustias, de desaires y de sofocones... El pobre Gutiérrez luchaba ahora con el recuerdo de la «grita».
 —Hoy me ha traído una pieza Gutiérrez...
 —¡Ah, sí!... Gutiérrez; aquél que estrenó el año pasado... Cuatrocientas pesetas costó la compostura de las butacas...
 Afortunadamente, las funciones de Pascuas se *trigan* una brutalidad de piezas, y el pobre Gutiérrez consiguió colocar una en el mismo teatrillo del año anterior.
 —¡Adiós, D. Raul!
 —¡Caramba!... ¿Qué es de tu vida?...
 —Así, así... Hoy estreno.
 —¿Hoy?
 —Sí, por la tarde. La gente lleva mejor vino que por la noche y va uno mejor. Tome usted una butaca... Que no falte usted...

—La obra que...
 —¡Que baile!
 —¡Callarse!
 —¡Fuera! ¡A la cárcel!
 —¡Cochero!
 —¡Gallinas!
 —¡Piiiiii!...

En el escenario:

—D. Raul, ¿ha visto usted qué desgracia?
 —¡Calla hombre!
 —Y ¿qué dice usted a eso?
 —¡Pues... que vas a tener que estrenar por la mañana!...

(Ilustraciones de Méndez Alvarez.)

FELIPE PÉREZ CAPO



En el álbum de una dama.

(IMPROVISACIONES)

¿Queréis ilustre dama que en este instante lo que mi pecho siente «mi musa cante»?
 ¿Pretendéis que en este álbum de valor tanto, este coplero triste ponga su canto y que en este momento, precisamente, un anécdota histórico en verso os cuente?...
 ¿Pretendéis que «mis musas» siempre lloronas hoy se tornen alegres y juguetonas?...
 Pues... queréis lo imposible; yo os lo aseguro.
 (¡Cómo saldré, Dios mío, de aqueste apuro!...)
 A ver... miradme atenta,

veréis «mi Lira» cuan presto ante esos ojos canta y se inspira...
 ¿No queréis?... Pues entonces perdón os pido; no puedo complaceros, aunque he querido...

Pues señor... en el Africa, há muchos años, tenía un Reyzeuelo tan linda esposa, que la admiraban todos, propios y extraños, así por lo elegante que por lo hermosa.

Entre los servidores que el Rey tenía, «figuraba «Alf el Rubio» joven fornido, del cual en el Palacio ya se decía que estaba por la Reina «loco perdido».

El Rey era «un buen hombre» pero era viejo: La Reina era muy bella, bien lo sabía, porque de Alf en los ojos, que eran su espejo siempre que se miraba pues... se veía.

Una noche, Alf el Rubio dijo, amoroso,

a la Reina y señora de sus amores: «Ya estoy harto, muy harto, de «hacer el oso» y padecer zozobras y sinsabores...»

Os amo locamente, vuestra es mi vida, vuestra también mi alma, pero yo espero que me deis una prueba, ya merecida, como pago a lo mucho que siempre os quiero...»

Sonrióse la Reina muy dulcemente, y dándole la mano diz que le dijo: «Si blanca mariposa pasea mi frente la deseada prueba tendrás de fijo...»

Y es fama que Alf el Rubio desde aquel día, de la Reina mil pruebas tuvo amorosas, pues ésta, caso raro, siempre tenía llena toda la frente de mariposas...

Si vos fuérais la Reina y yo... ¡no sigo, porque temo enojaros si es que os lo digo!...

FÉLIX CUQUERRELLA



La noche de Reyes.

Lleno el corazón de pena
y rendido de cansancio
el pobre golfo dejóse
caer, como inútil fardo,
sobre el quicio húmedo y frío
de una puerta que halló al paso.

El infeliz conservaba
allá en su mente, muy vago,
de su venturoso hogar
el recuerdo dulce y grato.

Y pensaba que tal noche
colocaba él sus zapatos
en el balcón de su alcoba
para que los Reyes Magos
depositaran en ellos
el presente ambicionado.

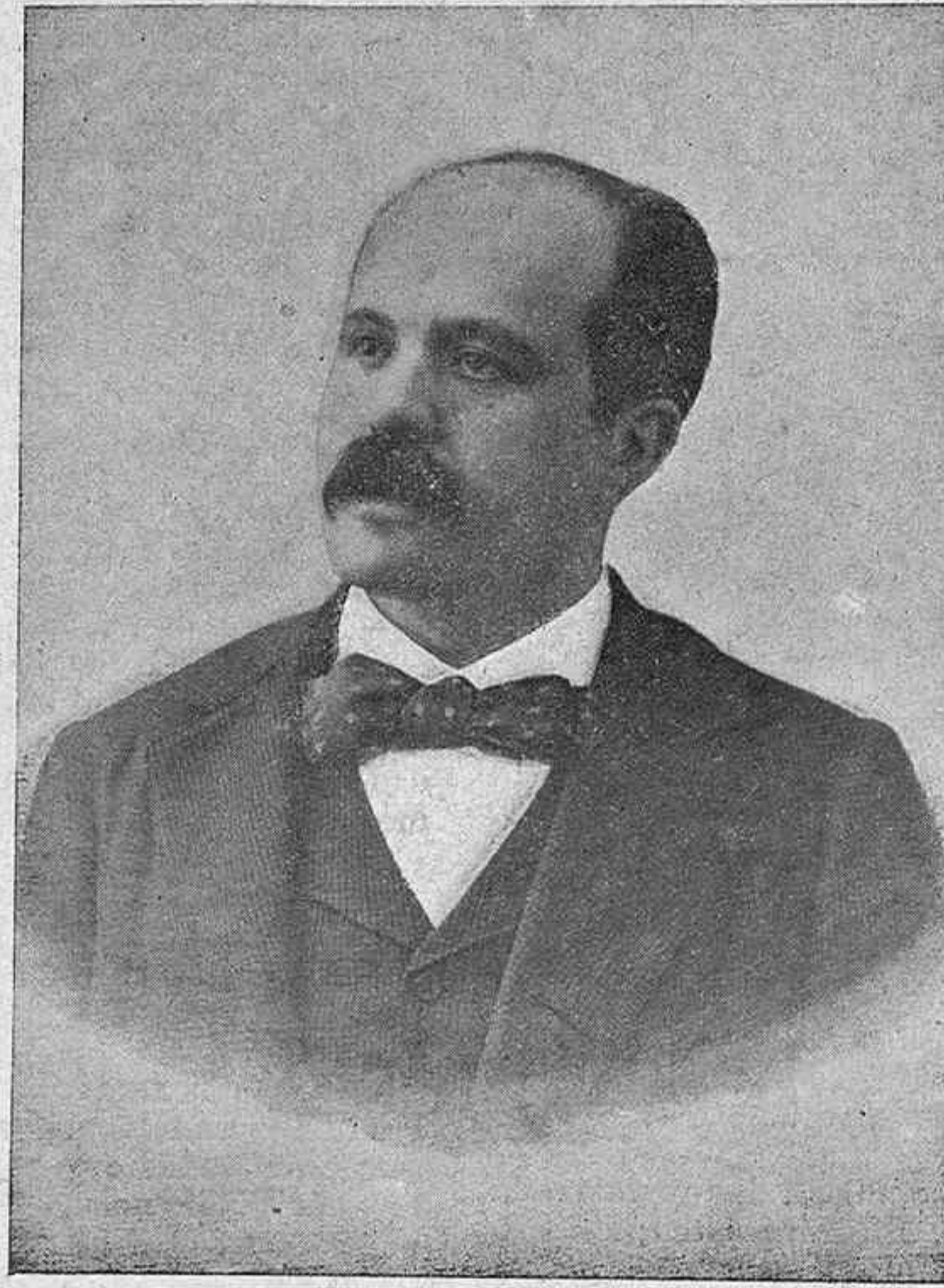
Y al verse ahora en el mundo
sólo, triste y despreciado,
con los miembros ateridos,
de pies y piernas descalzo,
cerró en seguida los ojos
de su desgracia espantado.

Y tan decidido empeño
mostró en tenerlos cerrados,
que juzgáronle dormido
al no verle tiritando.

*

Arriba, rozando casi
el alero del tejado,
en un angosto balcón
de un humilde piso cuarto,

LOS AUTORES DE LA REVISTA



GUILLERMO PERRÍN

una madre cariñosa
puso, dentro de un zapato,
los dulces con que pensaba
sorprender al hijo amado.

Mas de la buena mujer
los proyectos fracasaron,
porque sin saber por donde
en el balcón entró un gato,
y como estos animales,
son de la piel del diablo,
á éste dejó y á éste cojo,
á mordiscos y arañazos,
todos los dulces que había
á la calle los fué echando.

*

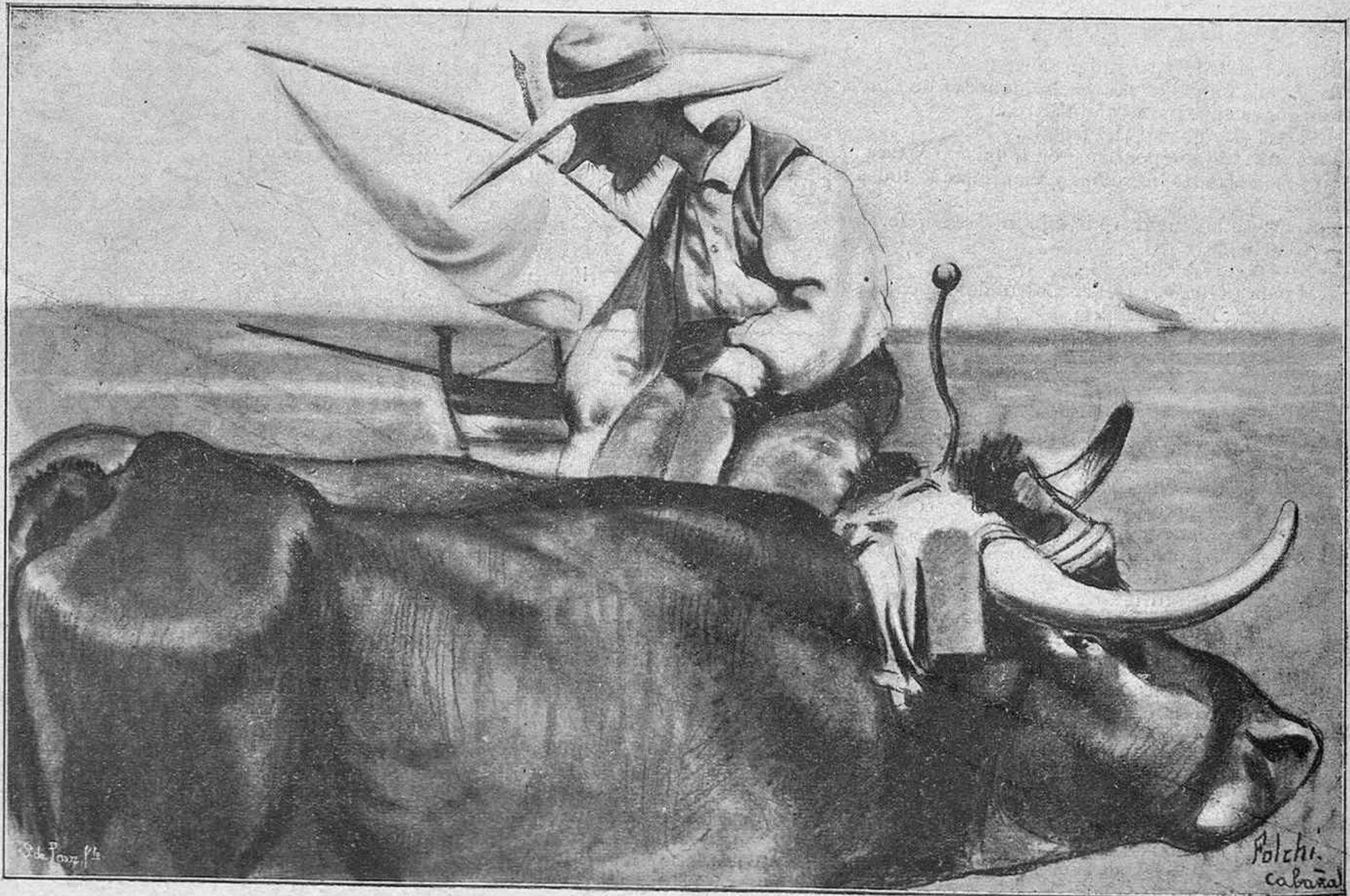
Y es fama que el pobre golfo
que pasó la noche en claro,
con los miembros ateridos
sobre el duro embaldosado,
dióse un atracón de dulces
sin que le costara un cuarto.

Y es fama también que apenas
lo supieron en el barrio,
comentando las vecinas
el suceso extraordinario
absolutamente todas
á los Reyes lo achacaron.

Y hasta hubo quien afirmaba
con inaudito descaro
que no sólo vió á los Reyes,
sino que con ella hablaron.

AGUSTIN PAJARÓN

LA PESCA DEL «BOU» EN EL CABAÑAL (VALENCIA), dibujo del natural por FOLCHI



— ¡Me case en Cristina! ¡Pues no me vengo á peixcar y me deixo las redes en la barraca!

Folchi
cabañal



Viva la huelga.

Yo encuentro muy en lo justo
que el obrero se defienda,
contra el tirano patrono
que le explota en su miseria;
porque no es justo ni lógico
que haya hombre que se enriquezca
á costa del desdichado
que consume su existencia
por un salario mezquino,
¡por dos miserables pesetas!
ya en el fondo de una mina
adonde el aire no llega,
ya en el peligroso andamio
que tantas víctimas cuenta,
ya en la fragua que aniquila
y al hombre más fuerte enerva,
ya en la viña á la intemperie
bajo un sol que centellea,
ya en el taller nauseabundo
donde tantas vidas quedan,
ya en el surco, ya en la fábrica,
ya en el telar, ya en la imprenta

Yo os envidio, compañeros,
yo os aplaudo sin reservas,
porque tras lucha incesante,
ruda, encarnizada, eterna,
de nuestros santos derechos
acudís á la defensa,

TITULADA «ENSEÑANZA LIBRE»



MIGUEL PALACIOS

llevando en vuestro estandarte
la *Justicia* por enseña.

Yo os envidio, compañeros,
porque en la lucha tremenda
que en favor de vuestra causa
sostenéis con tal nobleza,
como supremo recurso,
aun os queda el de la huelga,
que es el coco del tirano
que os explota sin conciencia,
sin importarle un ardite
que el obrero desfallezca
en el trabajo incesante
á que el hambre le condena...

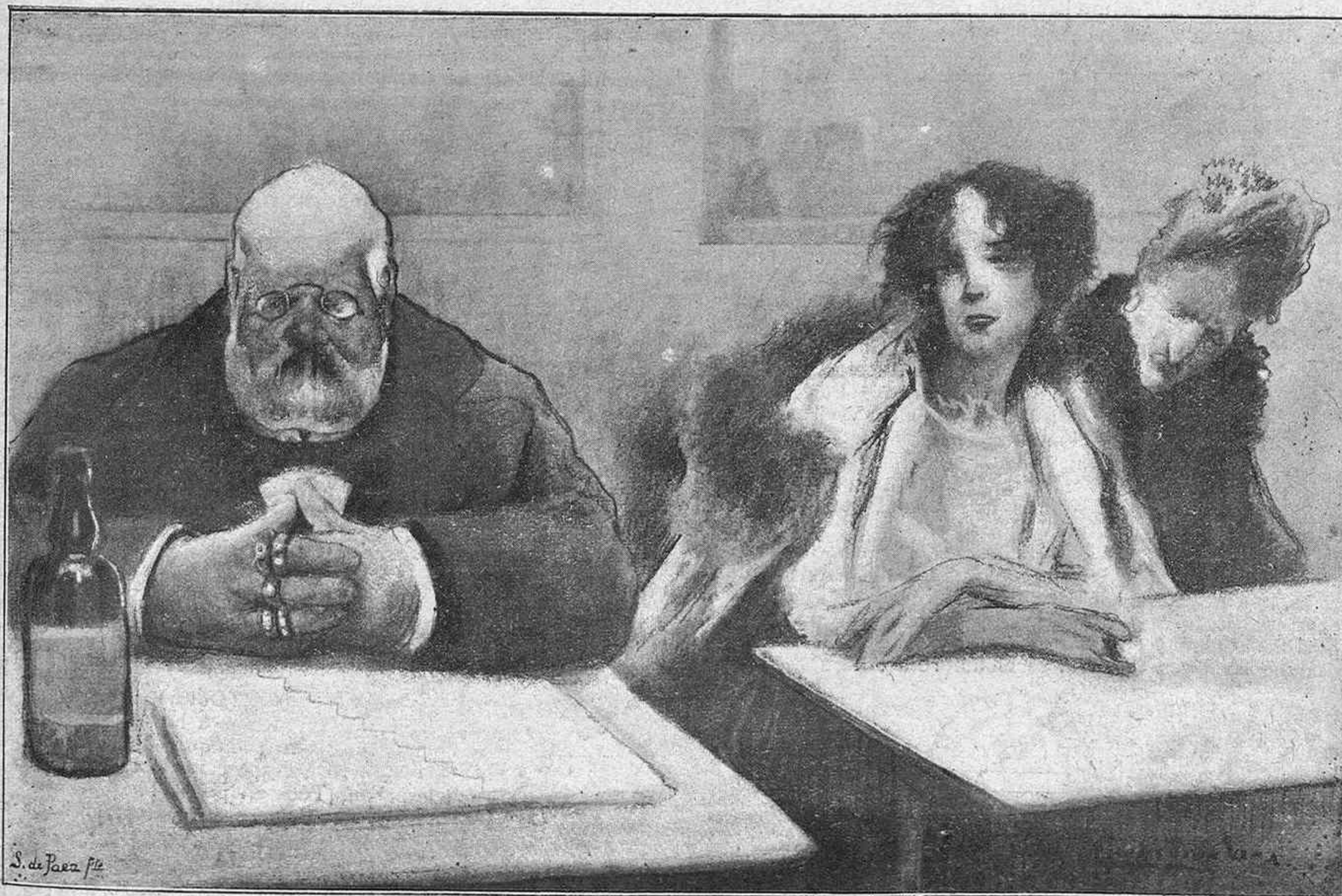
Pero á nosotros los pobres
que vivimos de la letra,
los eternos explotados,
¡ni ese recurso nos queda!

Porque si un día, saliendo
á nuestra propia defensa
contra el editor tirano
nos declaramos en huelga,
vienen á sustituirnos
diez mil, armados de péñola,
que trabajan á destajo
sin ganar una peseta,
á ver si por este medio
logran sacar la cabeza.
¡Y qué más quiere el tirano?
Entonces, ¡ganga completa!

MANUEL SORIANO



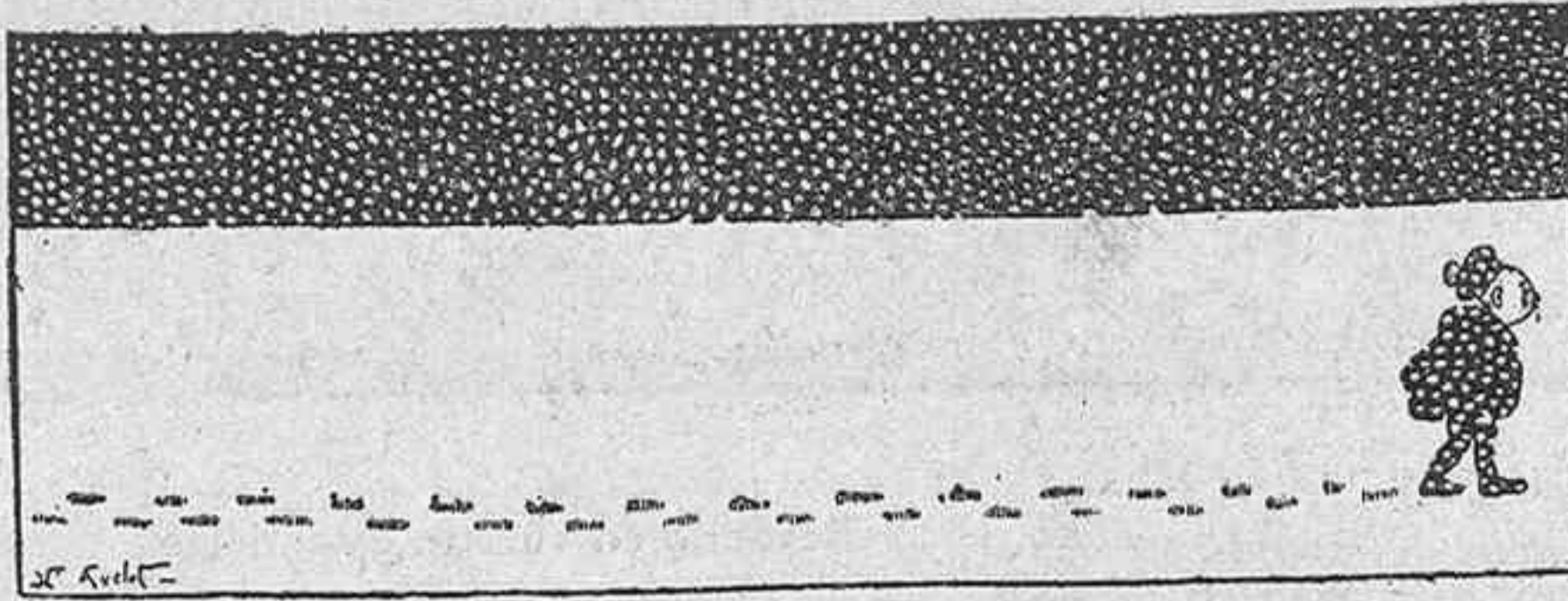
INDECISIONES por MEDINA VERA



— ¡Si no fuese porque tengo!...
¡Si no fuese porque soy!...

—¿A que después de que vengo...
no me voy?...

PARÍS



Periquito y Juánito.

(CUENTO DE HADAS)

... y caía la nieve...
Y el pobre Periquito iba a la escuela. De cuando en cuando deteníase transido por el frío; frotábase las manos; soplabase las puntas de los dedos, y restregábase las orejas.

Los padres de Periquito, aun queriéndole mucho, eran tan pobres que no podían abrigarle para soportar el frío desde su casa a la escuela.

Y sin embargo, Periquito era tan valiente que jamás se

arredró a hacer aquel camino sobre la nieve. Tenía la conciencia de su deber y sabía que había de ir forzosamente a la escuela; pero de pronto, aquel día y en medio del bosque, tropezó con una viejecita encorvada por el peso de un haz de leña, y Periquito en vez de burlarse de ella, sintió una gran compasión por la anciana.

—Buenos días, viejecita, ¿quiere usted que le ayude a llevar la carga?... Si no es eso lo que la satisface, puedo ofrecerle el dinero que llevo... lo que me han dado para mis juguetes de estos días... tómelo usted, con ello puede

pasar la noche en su choza. Y he aquí que de pronto la pobre viejecita transformóse en una mujer hermosa, de extraordinaria belleza.

De su cuerpo, perfectamente modelado, irradiaba la luz; sus cabellos de oro, finos como la seda, caían sobre su espalda; su talle de libélula aparecía ornado de las piedras más ricas, y era tal su tocado que jamás reina alguna pudo tenerlo.

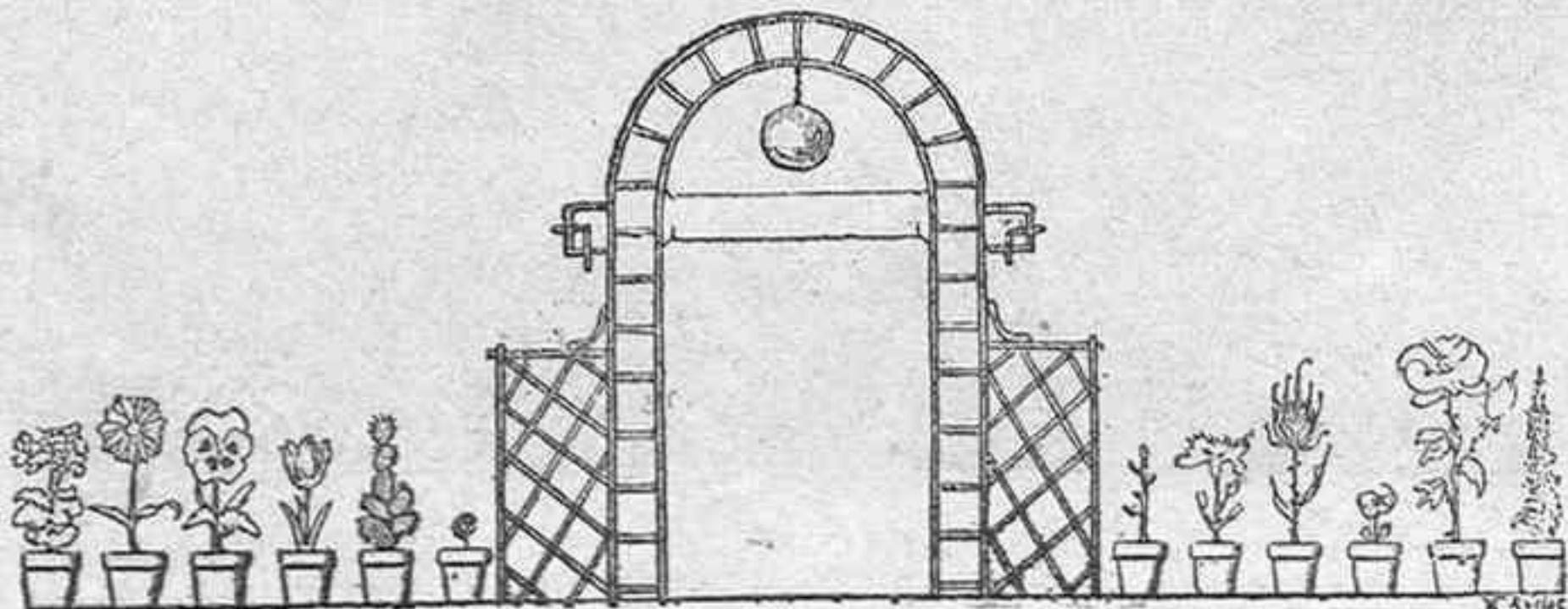
Y aquella dama hermosa, con voz exquisita decíale al pobre muchacho:

—Yo soy Lucilina y hoy tu buen corazón ha de encontrar su recompensa. Te llevo conmigo al Reino de flores. Desde hoy no te llamarás Periquito, sino el Príncipe Encantador. Vivirás en mi palacio, entre fiestas y alegrías, y serás mi maridito.

Y el hada Lucilina subió a Periquito a su carro maravilloso, que arrastraban peces encarnados.

Delicioso viaje. El carro atravesaba los aires como una flecha, rasgando nubes de colores. Los peces, cuando Lucilina los dirigía con su varita mágica, hacían lucir brillantemente sus tornasoladas escamas.

Y al final de aquella carrera desenfrenada dieron en la puerta del Reino de las flores. Toda la servidumbre acudió a recibirlos; los



grandes chambelanes Narciso y Jacinto; Jazmín, el jefe de la servidumbre, y todas las damas de honor: Rosa de Mayo, Violeta, Margarita (Duval), Liana (de Pougy), y Rosaura.

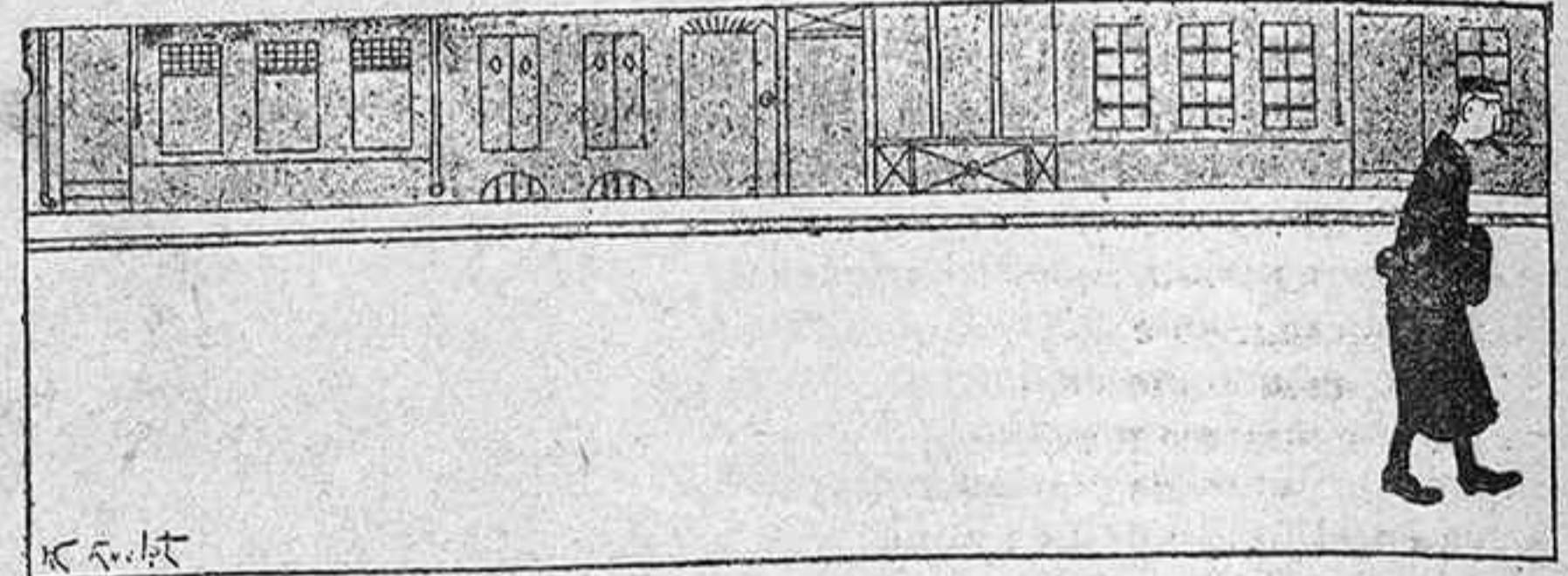
Detrás de su protectora entró Periquito en el gran palacio de la primavera, guardado por dragones azules con lanzas de diamantes. Atravesó Periquito el primer salón de plata, después el salón de oro, dejó atrás el de esmeraldas, y llegó al gabinete de piedras preciosas donde Lucilina le esperaba.

En el aire flotaban melodías dulcísimas; huriés blancas atravesaban la atmósfera; el ambiente tenía perfume de fresas.

Periquito, en brazos de Lucilina, oyó las siguientes palabras:

—Gusta de mis labios...

Y en aquel momento...



Juanito, que era mucho mayor, iba también al colegio. Durante el trayecto, deteníase pensando en los cuentos de hadas que acababa de leer. Sabía de memoria lo que siempre le ocurría a Periquito, que *un hada le encontraba en el bosque, etc., etc.*, y Juanito solía decirse: ¡Si me ocurriese a mí lo mismo! Y seguía su camino, cuando de pronto, al doblar la alameda, tropezó con una viejecita vestida muy pobremente. Y al verla tan pobre, tan vieja y tan fea, abrió su alma a la compasión.

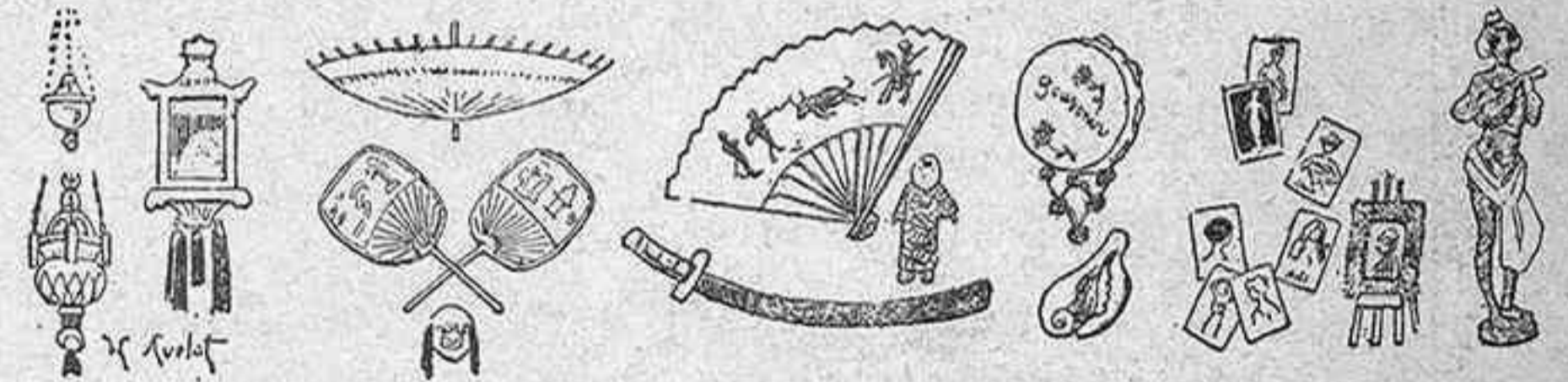
—Viejecita, ¿qué te pasa?—le preguntó.

Y la vieja, con voz de trueno, contestóle:

—Soy la Dicha; pero es preciso que alguien me preste algún dinero para tomar mañana mi vaso de leche al amanecer.

Y Juanito, que había leído los cuentos del hada Lucilina, dió a la vieja todo su dinero; pero la vieja entonces, sin sufrir transformación alguna, continuó su camino.

Y el pobre Juanito encontró más allá una mujer hermosísima; vestía elegantemente; su cuerpo y su traje emanaban perfumes delicadísimos; una sonrisa seductora plegaba sus labios, pero todo en ella era postizo.



A qué hablar de amplitud de caderas ni de arrogancia de pecho. —¿No me conoces, rubito? Soy Ceferina, la misma que esta mañana te dió en el colegio las medallas de oro.

Vente conmigo.

Y Juanito fué siguiéndola hasta llegar a una casa donde todo era ornamentación japonesa.

Entró en aquella casa, donde el lujo era asiático, y cuando esperaba que Rosa de Mayo, Violeta, Margarita (Duval), Liana (de Pougy) y Rosaura habían de solicitarle, se

encontró con que el hada Ceferina empezó a desposeerse de los encantos que la

adornaban. ¡Todo era postizo!

Y el pobre Juanito echó a correr hacia su casa.

MORALEJA

Hay que hacer el bien sin la esperanza de la recompensa. Por eso le pasó a Juanito lo que le pasó: guiado por el interés, tuvo un des-

engaño tan horrible. En cambio, Periquito tuvo la protección de las hadas por haber complacido á la vieja desinteresadamente.

Esto no será muy moral; pero es un consuelo para las personas mayores...

AVELOT



(Dibujos del mismo.)

Cantares aragoneses.

Querete con toda el alma
y dame en pago tu olvido,
es trebar la cosecha
pa que l'arrase el granizo.

«Contigo pan y cebolla»,
dice, mañica, un refrán;
pero yo con tú... ¡recontra,
aunque jueva sólo á pan!

Si será trebajadora
la mujer qu'hi escogido...
¡M'he casau hace seis años
y ya tengo siete críos!

Ten cudiau cuando te pongas
en las eras á aventar,
no vaya á llevate el viento
d'esmirriadica que estás.

Mi mujer chilla y m'araña,
me pega coces mi abrio;
¡rediez, qué pacencia tengo
y entre qué presonas vivo.

Dos cosicas hay, morena,
que en este mundo deseo:
date un besico en la boca
y después... date otro beso.

El premio gordo bien puedes
icir que á tí t'ha tocau;
cuarenta y dos años tienes
y ayer t'has acomodau.

Si me cambese en abrio
y tú fueras amontada,
¡qué aspacico qu'andaría
pa que durase la carga!

Les pasa una cosa igual
á la mujer y á las uvas:
de chiquiticas no valen,
pero ¡qué ricas maduras!

Me dispierto, y á tu casa,
á verte, desde el trebajo;
haciendo tanto ejercicio...
¡recontra! .. ¿no hi de estar sano?

ANGEL BALLESTERO

Baturrillo.

Menudo escándalo el que ha levantado la prensa de Madrid con motivo de la representación de *Cyrano de Bergerac*.

El Teatro Español (lo dice su nombre) no debe representar, en rigor, sino dramas españoles.

Y aunque *Cyrano*, por lo efectista y falso, parece un drama de Cano ó de otro autor por el estilo, con todo, no debe quitar á los autores españoles los derechos que les corresponden.

Ahora se me ocurre preguntar: los autores dramáticos españoles ¿pueden abastecer por sí solos toda una temporada? Por lo visto no.

Mi amigo Dicenta ha hecho bien en poner el grito en las nubes con motivo de la conculcación del contrato celebrado entre el empresario del Español y el Ayuntamiento.

¿A qué se obliga en ese contrato la Empresa? ¿A poner obras españolas solamente?

Pues á cumplirlo.

Dicenta perderá su tiempo y *Cyrano* paseará su larga nariz por el escenario del Español.

En Madrid debía fundarse un Teatro libre como el de Antoine en París. Allí se daría á conocer todo lo extranjero que valga la pena, sin perjuicio de representar los dramas nacionales que los otros teatros rechazasen por atrevidos. Pero en el Teatro Español no deben darse sino obras españolas, haya ó no un contrato que así lo mande.

En la Comedia francesa (*la Maison de Molière*), no sé yo que se represente á Ibsen, á Tolstoy y demás dramaturgos exóticos. Se representa lo puramente francés. Imaginemos que llega á Madrid un extranjero ganoso de ver alguna pieza genuinamente española. Imaginemos que entra en el Español y que se tropieza con la nariz de notario del famoso gascón. Imaginemos que el tal extranjero escribe correspondencias para periódicos de su país. ¿Qué dirá? Que ya no son las minas y los ferrocarriles españoles solamente los que están en poder del extranjero, sino también el teatro. ¡Qué vergüenza!

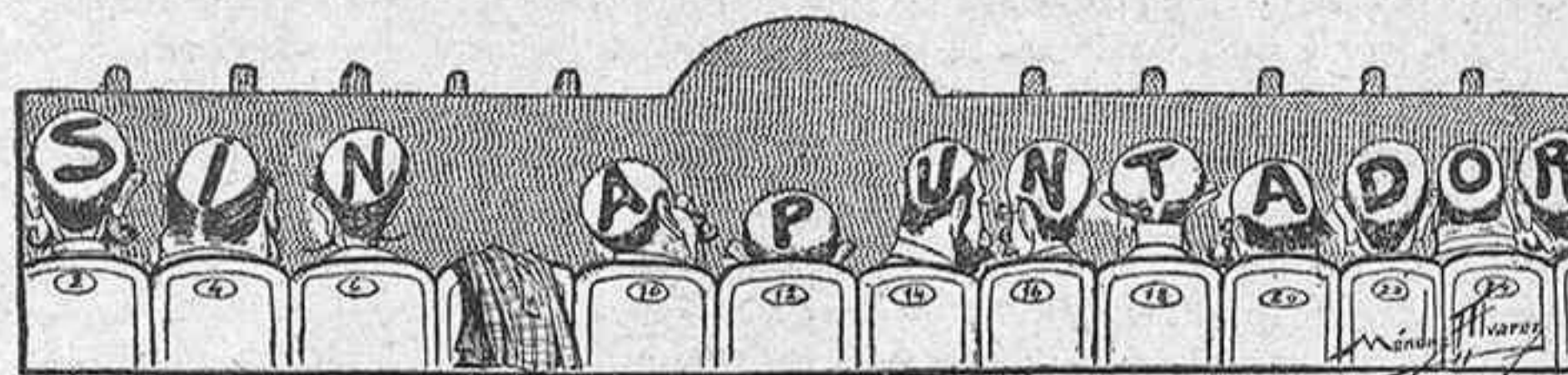
Yo vi estrenar el *Cyrano* en París y fui de los pocos á quienes se le antojó una lata efectista. Más tarde vino la reacción (lo de siempre), y hoy no hay en París quien no opine como este cura.

Brunetiére ha dicho de Rostand que es un poeta ripioso y brillante, pero hueco. ¿Qué hubiera sido del *Cyrano* sin Coquelin?

De todos modos, felicito á Dicenta. La protesta significa algo. Y

en cuanto al *Cyrano*, prefiero pasarme los días en el Alcázar de Sevilla recordando los amores de Don Pedro el Cruel y doña María de Padilla, á la caída de la tarde, cuando el sol se disuelve como un polvillo de ámbar entre los ramajes de los naranjos, salpicados de ámpulas de oro.

FRAY CANDIL



—Es una discusión ridícula.

Joaquín Dicenta no ha debido poner su talento al servicio de una causa tan mezquina, y en virtud de la cual resultaba Aguilera tan importante como Rostand.

El Alcalde de Madrid (ya quien sea) convertido en árbitro literario, es una desventaja que llevan los escritores; no hay que dejar á

nadie intervenir en esto de la literatura: el que quiera tener opiniones que las tenga como tal escritor y arrojando lo adverso ó favorable de la opinión; no como alcalde, ministro, gobernador, sereno ó guardia de Orden público.

Nadie que no sea «de nosotros», aunque lleve entorchados, tiene derecho á inmiscuirse en lo que representa una manifestación artística.

Dicenta defiende ese Teatro Español municipal á que nos han acostumbrado; *Caramanchel*, con mucha más serenidad de juicio, justifica lo que no es una falta: Thuillier se echa fuera, Berriatúa se queja, Ceferino Palencia se siente diplomático... ¿Qué hacer?

No hay que buscar antecedentes de ninguna clase, sino en el público mismo: ¿acepta él eso? Pues hay que dárselo.

He creído siempre que el público encarrila á los autores.

Si va con más gusto á ver *Cyrano* que *El sí de las niñas*, lo siento por Moratin; pero nada más.



Se estrenó una obrita titulada *El Polo Norte* y la crítica queda relevada de ejercer su sacerdocio desde el punto y hora en que la empresa, con feliz acierto, no le ha concedido los honores de la noche.

Realmente la piececilla no tiene consistencia para figurar al lado de *Enseñanza libre*, obra que tiene todas las de la ley y que llena un cartel ella sola.

El tango del *Morrongo* continúa popularizándose.

Esperemos las obras nuevas que se ensayan, á ver si el cartel se

completa y hay cuatro títulos de empuje.

ROCAMBOLE

NUESTRO CERTAMEN

Colmos.

Abierto este certamen en las mismas condiciones que el de *Rasgos de ingenio*, premiaremos semanalmente, con un décimo de la última lotería del mes, al autor del *Colmo* que aparezca publicado en primer lugar de cada número.

Oportunamente daremos á conocer á nuestros lectores el número de los décimos adquiridos, que procuraremos sea de los que salen, ya que tan mala suerte hemos tenido en las extracciones pasadas.

He aquí ahora los *Colmos* recibidos esta semana, que son bien pocos, pues se conoce que los lectores no han querido hacer estos días más *colmos* que el de la gastronomía.

El del borracho. — Embeberse.

El del agricultor. — Cosechar aplausos. — Emilio Cáceres.

El de la habilidad de un cocinero. — Hacer de tripas... corazón. — José Chacón.

Con muy mala intención, sé de galanes,
que llevan á un *colmado* á una mujer
y que *calmar* no pueden sus afanes...
¡*Colmo* más grande que éste no ha de haber!

Calixto Navarro Deletre.

Nota bene. — Los *Rasgos de ingenio* que aún tenemos excedentes de cupo, así como aquellos que nos remitan en lo sucesivo nuestros ingeniosos lectores, se irán publicando en el periódico, fuera de concurso, utilizándolos para finales de columnas ú otras exigencias del ajuste. ¿Vale?

Correspondencia particular.

O. C.—*Santander*.—Creo que es lo mejor que ha hecho usted y no me reservo para elogiarle.

EL MODERNO HORACIO.—¿Para que va á mandar usted la firma? ¿Para que sepa yo quién es el caballero que hace unos versos tan malos y que ya los mandó otra vez? ¡Mas vale que se evite usted esa vergüenza!

UN JATE PAPIER.—Sé más francés que usted y que toda su casta; lo que no quiero es hacer el ridículo de esa forma. Dentro de pocos días recibirá usted una de las mayores satisfacciones de su vida.

X. Y. Z.—Me gustaría si le hiciera usted un final más ingenioso y más contundente; y quedaría admitido.

J. S. P.—*Granada*.—Gracias por tu recuerdo; soy el amigo de toda la vida.

L. R.—*Madrid*.—Pues verá usted:

«¿y porque, justo Dios, porque capricho...»

No sé si se habrá usted enterado que una cosa es *porque* y otra *por qué*... ¿Por qué no lo ha escrito usted bien?... *Porque* no lo sabía. Adelante:

Osado estube...

¡Pistonuda b para el café del Bapör?

Así me recombino...

Otra b para el mismo sitio y una m para el moka. ¿Y á qué seguir? Si toca usted el piano con el mismo oído que tiene para la métrica, estoy seguro de que la *Marcha de las Antorchas* «ejecutada» por usted sonará como el *dúo de los patos*.

F. C.—*Astorga*.—Se la publico con mucho gusto; tengo idea de que

mi antecesor cometió la ligereza de devolvérsela; todo tiene enmienda en la vida. Ya hablaremos de otra cosa, tocayo.

E. V. P. y J. de H.—*Valencia*.—Gracias, amigos míos; ya sabrán ustedes algo más si siguen mis pasos por el mundo de los periódicos.

A. P.—*Bilbao*.—Antiguo amigo; gracias por la composición que me envía; en pago de ella hago á Moya su recomendación.

S. O. Z.—*San Cristóbal de la Polantera (León)*.—¡No es usted nadie teniendo señas! A pesar de eso le ha faltado hacerme la del es para convencerme de que debo publicarle eso que tendrá gracia únicamente en San Cristóbal de la Polantera provincia de León... ¿Y dónde está eso?

D. F.—Sirve. Mande la firma.

M. D. F.—Perdone usted; después de admitida y apartada... ¡se nos ha perdido! Tómese la molestia de *repetir*.

R. T.—*Madrid*.—Muy bonita la composición; es usted un poeta y tengo el honor de anunciárselo, aunque usted no me lo agradezca mañana. Y ¿qué necesidad tiene usted de verme? Búsqueme en otro lado y me encontrará; no puedo decirle más.

V. L. del P.—*Valladolid*.—Le complazco á usted al fin y creo que no tendrá queja de mí.

A. L. D.—*Madrid*.—

¡Oh patria inolvidable, en cuyo seno pasé mi infancia y parte de mi juventud...

Siga usted viviendo allí hasta la vejez. Y ¡muérase y no me lo digal!

MADRID: 1902 —Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

MADRID

Tres meses, 3,50 ptas. — Seis íd., 4,50. — Año 8.

PROVINCIAS

— Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —

anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL

— Un año, 15 pesetas. —

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas. — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas. Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

FOTOGRAFADORES

SE NECESITAN buenos operarios.

1, CLAVEL, 1

PIEL

SUAVE Y TERSA SIN

Manchas

Pecas

Granos

Sabañones

friccionándose con

Agua de Colonia

GAL

Frasco de 1 litro. 5 ptas. — de lujo... 1,50

PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

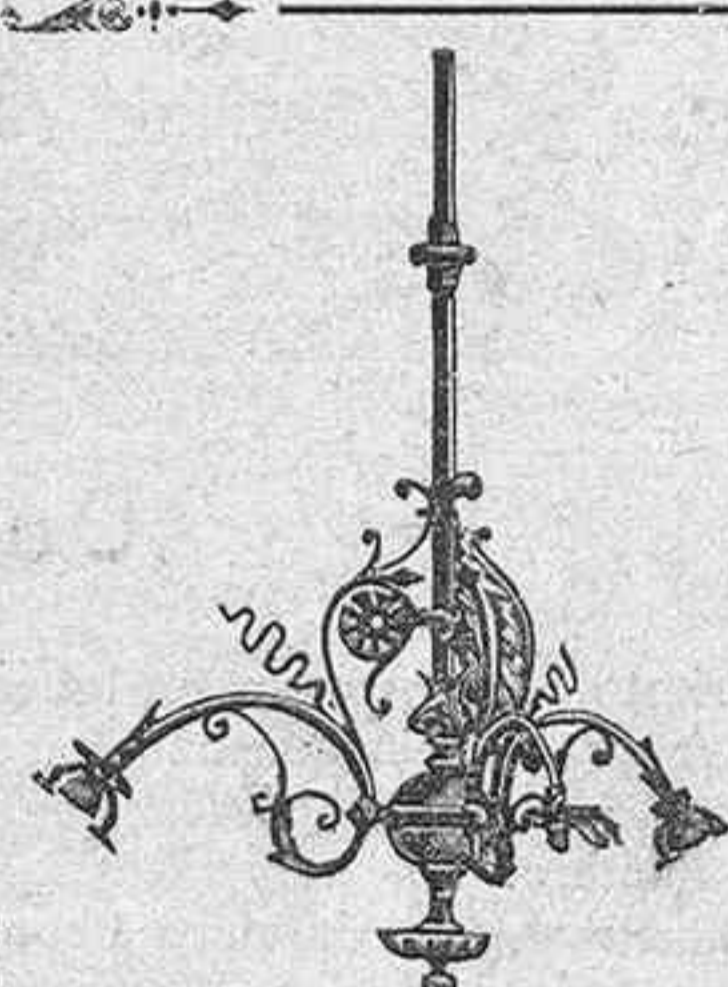
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELECTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

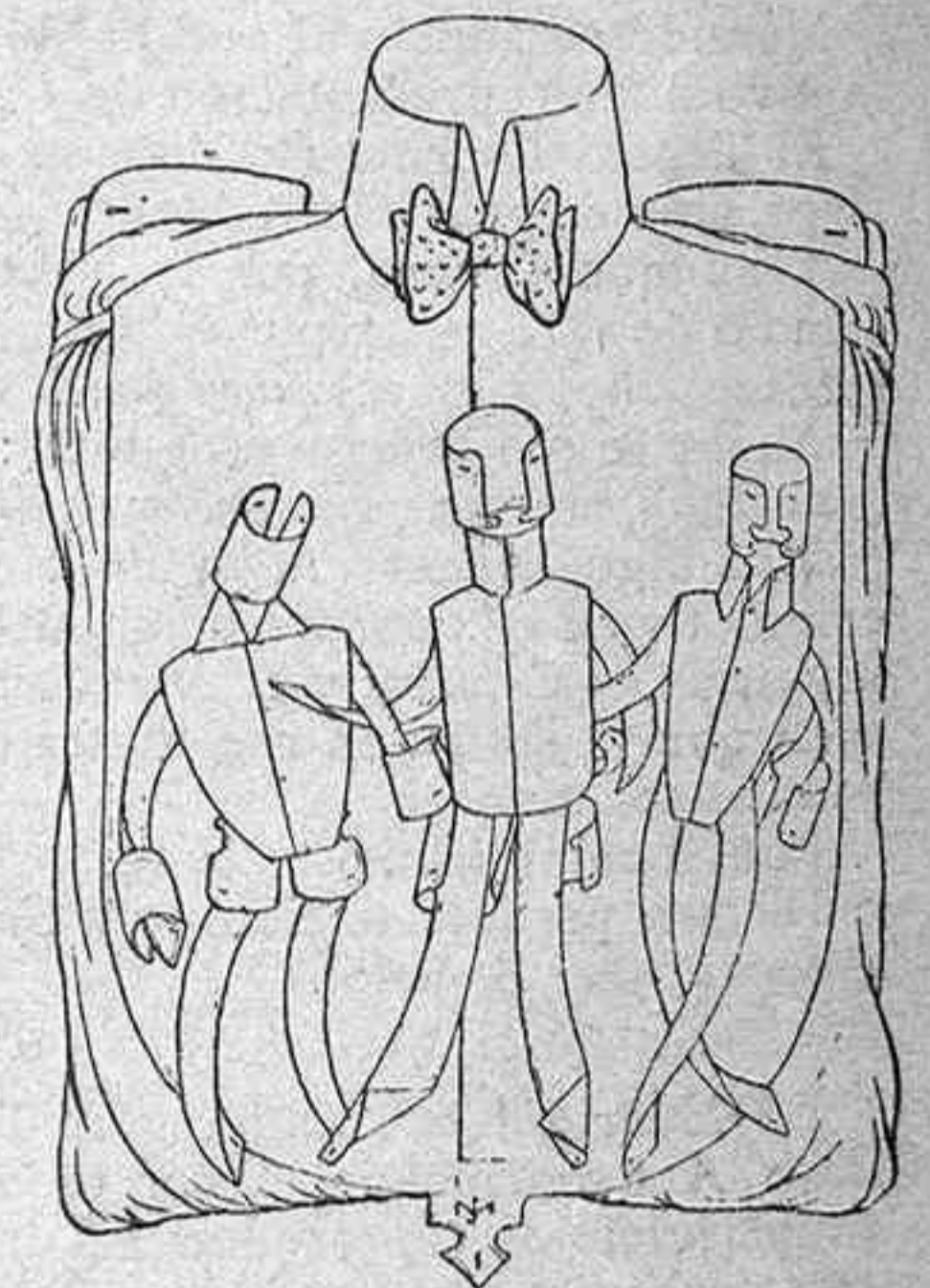


SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGANO - 10. TELÉFONO 205

ENCARGOS



Desde la puerta del ciclo ayer San Pedro decía: — MARTÍNEZ, mándeme usted dos docenas de camisas.

2, San Sebastián 2.

SI quiere usted aprender á bailar bien las sevillanas, que se las enseñe el maestro Barrera.

TRES PECES, 16 — MADRID

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.